

Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Vigo, **Félix Fernández** completa su formación en danza contemporánea y performance con creadores de la talla de Marina Abramóvic, Johannes Deimling, Elena Córdoba o Esther Ferrer. Hablamos de un artista que trabaja desde el cruce entre disciplinas donde conectan el vídeo, la música, la danza y la performance, donde la experimentación continua y la exploración de nuevos lenguajes son uno de sus principales sustentos creativos. Interesado en la reflexión sobre la realidad en la que se inscribe, sus trabajos proyectan problemáticas comunes que se construyen habitualmente desde la narración autoficcionalada y que penetran en el público espectador a través de diferentes capas de lectura.

Sus trabajos se expusieron individualmente en espacios como el Museo de Arte Contemporáneo de la Fundación Gas Natural Fenosa (MAC) en A Coruña, el Centro Torrente Ballester de Ferrol, el DA2-Domus Artium de Salamanca, el Museo Provincial de Lugo, la Galería El Museo de Bogotá (Colombia) o el Centro Cultural de España de Montevideo (Uruguay). Disfrutó de las bolsas de residencia Azala en Vitoria y en el espacio DT de Madrid, y también fue galardonado con el premio Encuentro de Artistas Novos de la Cidade da Cultura (Santiago de Compostela, 2014) y fue beneficiario de la bolsa Gas Natural Fenosa, con la que realizó estancias en Berlín y Nueva York. Como performer, participó en eventos como el Festival TNT en Terrassa, el Festival Cuerpo a tierra de Ourense, el Festival Escenas do Cambio en la Cidade da Cultura, el Festival de Primavera en Danza del Teatro Rosalía de Castro (A Coruña), Performing ARCO en IFEMA (Madrid) y actuó en diferentes espacios como Matadero Madrid, el Center of Contemporary Art of Tel Aviv (Israel) o el Instituto Cervantes de Tokio, entre otros.



"Jean Fixx" en el vídeo "Materialización para la eternidad"(2012). Créditos: Ruben Panete y Félix Fernández

Comencemos hablando de la implicación social de tus propuestas, que exploran preocupaciones compartidas partiendo a menudo de experiencias cotidianas. Trabajas con el contexto que te rodea para después extrapolarlo al resto. Simula una suerte de puente entre tu y las demás personas, pero también entre tu yo individual y tu yo artista.

Yo realmente estoy inscrito en un tiempo y una realidad muy concretas, son un artista de mi tiempo y me gusta ser así. Me interesa hacer reflexiones sobre lo que me rodea y creo que, de alguna manera, a todas las personas no pasa esencialmente lo mismo aunque con muchísimos matices. Es decir, cada persona aborda una problemática desde una óptica, que es la subjetividad, y esta para mí es muy interesante, como también ver cómo nos enfrentamos a la vida con unas circunstancias concretas: que implican lo tecnológico, lo social, el turbocapitalismo en el que estamos inmersos... Todas estas cuestiones son preocupaciones latentes tanto en mi trabajo como en mi día a día. Para mí arte y vida están completamente ligadas y no puedo dejar de abordarlas.

Tu cuerpo funciona como eje principal. Tu imagen, tu retrato, aparece muchas veces intervenido adquiriendo diferentes roles que invitan a revisar conceptos de identidad y género y a repensar los estereotipos establecidos alrededor del individuo. ¿Cómo te sitúas y de qué manera canalizas estos discursos a través de la práctica artística?

Yo empecé trabajando con la identidad y creo que todos los artistas reflexionan sobre esto, pero algunos de una manera más formal y otros de forma más autobiográfica. Yo trabajo desde lo autobiográfico, pero me gustan mucho la ficción y la autoficción: la construcción de ciertos personajes que me ayudan a expresar cosas simbólicamente. Son personajes que, por lo general, siempre tienen como un algo que en esencia expresa alguna preocupación. Esto hace que sinteticen esa forma de enfrentar la vida. En relación con el género, como artista homosexual creo que si no haces caso a lo que realmente eres en esencia, estás desaprovechando una oportunidad, estás interpretando una especie de papel impuesto por otros para que estén contentos los demás. Yo me situó un poco en este sentido. El género binario hombre-mujer no puede funcionar en el momento actual porque existen otras identidades a las que hay que mirar. Ya los griegos, incluso los indios norteamericanos en ciertas tribus, tenían varias diferenciaciones identitarias sexuales, hablaban de una graduación. Porque en el fondo ese binomio hipermasculino y hiperfemenino nos acaba encuadrando en algo que muchas veces genera frustración. Hembras alfa o machos alfa no hay tantos, es una construcción estereotipada que responde a unos códigos muy marcados por lo social. En muchos de mis trabajos hago referencia a eso. Cuando la norma marca parece que estás obligado a seguir esa norma y eso provoca que no estés escuchando las cosas que pasan interiormente. Yo no digo que no tengamos que estar inscritos en lo social, pero lo social se tiene que adaptar a quienes lo habitamos y no al revés.

Proyectos como *Room4* (2015) y *Composición en forma de escape para 4 dispositivos móviles y un monte* (2014) aluden al aislamiento del individuo en una sociedad donde el mal uso de las redes sociales nos conduce a la dependencia tecnológica y a la incomunicación. Aquí expones un futuro antiutópico, por otra parte muy propio de *Black Mirror*. ¿En qué momento nos situamos en cuanto al uso de las tecnologías?

Hoy por hoy tengo un dilema al respecto. Últimamente me centré mucho en trabajar con la distopía, creo que ésta funciona a modo de aviso de lo terrible que puede llegar a ser una deriva. Con todo, soy de los que piensa que construimos la realidad en la que vivimos y si estamos todo el tiempo creando ese imaginario distópico corremos el peligro de invocarlo. Entonces, no sé hasta qué punto estoy siendo partícipe de esa distopía, por lo que decidí hace un par de años empezar a positivar el discurso, a proyectar más en cuestiones alrededor de la utopía. En relación con el aislamiento del individuo, pienso que es algo muy sintomático que va a tocar fondo en algún momento. Ojalá venga un cambio de tendencia de este individualismo extremo en el que estamos, a pesar de estar todos hiperconectados en red. Las redes bien utilizadas pueden ser fantásticas, el problema es cuando proyectamos hacia ahí toda nuestra vida. En ese sentido valoro mucho el contacto personal. Es complicado llegar a hacer un buen uso y no un abuso. Pienso que, al final, todo consiste en la aplicación que las personas podamos hacer de las herramientas que tenemos. A veces somos nosotros mismos los que acabamos llegando a ese futuro distópico por nuestra incapacidad de manejar lo que tenemos a nuestro alcance, que puede ser un arma muy potente.

Me encanta porque el creador de *Black Mirror* hablaba de que es como si fuésemos niños pequeños a los que dejaron solos el fin de semana en casa. Creo que estamos en un punto de experimentación y a veces de desconocimiento de los peligros del mal uso de las tecnologías, tal vez como en otros momentos de revolución y descubrimiento histórico como pudo ser el fuego.

Por ejemplo, en *Room4* hablo mucho de eso: son tres personajes que están encapsulados en su mundo individual y uno de ellos tiene un punto más relacional-presencial, que es a través del cual sitúo la esperanza. En *Composición en forma de escape* lo que propongo es una huida, un individuo que intenta escapar y que es falsamente rescatado.

Bien, esto son como maneras simples de leer mis trabajos. En casi todas mis obras hay una forma de lectura muy básica y después otros subtextos. Me encanta que haya todas esas posibilidades de lectura, desde algo fácil que permita conectar de forma muy directa hasta reflexiones más profundas, capas de contenido situadas en los trabajos como si de una cebolla se tratara, que si quieres indagar más puedes llegar a cuestiones más sutiles o esenciales; cuestiones que yo sé que están ahí y que conforman todo el imaginario. Y todo esto tiene que ver con mi interés por la mezcla de la alta y la baja cultura, en un todo, que conforma algo muy democrático, porque pienso que el arte no debe estar exclusivamente dirigido a un estrato social o económico.



"Roy the Kicker & Free Winona" personajes presentes en "50 minutos de Simulación programada" (2018) y en el vídeo "Shocking dancers" (2022) de Jean Fixx.

De algún modo esas capas de las que hablas, esa primera lectura que es más accesible a cualquier persona, puede llegar a enganchar y a provocar una segunda lectura. Si como espectadores nos encontramos con algo que somos incapaces de decodificar, puede pasar que perdamos el interés, mientras que si se nos ofrece una parte que genere esa empatía con el público puede originar un camino más largo.

Totalmente. A mí me encanta redescubrir nuevas formas dentro de la narración y de la estética, también me interesa la investigación sobre el propio lenguaje del arte pero soy más un autor de contenidos. A nivel de forma soy más clásico, suelo recurrir a la narración como elemento principal. La narración es una herramienta comunicativa fundamental que el arte contemporáneo no debería desechar.

Otro de los aspectos determinantes en tu obra son la importancia de la coreografía y el conocimiento del lenguaje corporal. Tras estudiar en la Facultad de Bellas Artes de Pontevedra, te formas en performance y danza contemporánea con diferentes artistas. ¿Cómo se comunican ambos lenguajes y que acerca cada una?

Para mí el cuerpo está muy presente en mi trabajo, es la interfaz que tenemos para desarrollarnos en esta realidad; es lo que nos da el sustento para poder habitar en este espacio-tiempo, y la

coreografía es una sucesión de diferentes eventos en el tiempo y en el espacio. El hecho coreográfico ya estaba inscrito dentro de mis vídeos desde el principio y es algo que cada vez está más presente en lo que hago, porque tiene algo mágico. Me interesa cómo se van presentando las cosas en la secuencia temporal, entender cómo el cuerpo es capaz de comunicar por sí mismo mediante los gestos, las posiciones, el movimiento, la energía... De mi formación con todas las profesionales que tuve extraje algo de cada una, me gusta incorporar cosas de otras artistas y no tengo ningún complejo en decir que tengo muchísimos referentes.

De hecho, has colaborado con creadores de diferentes ámbitos, no sólo de la danza, sino también del cine o de la música. Muchas veces se entiende el trabajo de la/el artista plástico como el de un ente aislado en su estudio produciendo para sí mismo, algo que no podemos aplicar en tu caso.

No. Es verdad que cada vez soy más híbrido, no me gusta encasillarme. Me gusta explorar nuevos lenguajes y posibilidades y cuando dedico tiempo a un tema o forma artística concreta luego procuro hacer algo diferente. No me parece negativo que funcione una serie o un estilo concreto dentro de una demanda social, puede ser una buena concesión comercial y no hay que perder de vista que los artistas también tenemos que alimentarnos y pagar facturas. Con todo, si sólo te limitas a hacer lo que pide el mercado, puedes llegar a aniquilarte como artista. Habría que buscar un punto intermedio.

¿Deberían las artes plásticas tender más a relacionarse y a abrirse a otras disciplinas?

Yo vengo de las artes plásticas, pero mi deseo intrínseco desde pequeño era hacer de todo. Me encantaba hacer programas de radio, inventarme canciones, hacer obras de teatro... Pienso que el arte contemporáneo está muy ensimismado, que hay algo de mirarse mucho el ombligo. Yo creo en el término creación contemporánea. Hace poco leía una entrevista a Peter Greenaway en la que le preguntaban cómo se definiría y dijo algo así como que aún se estaba buscando. Es una persona que no se quiere encuadrar o limitar a un formato porque tiene diferentes formas de expresarse. Tan legítimo es que pase eso como que pase el contrario. Creo en la hibridación, por ejemplo el concepto de artes vivas, cubre un espectro muy amplio que cada vez va a tener más peso. Y cuando hablo de hibridación hablo de interconexión. La creación contemporánea habla de eso. Ahora mismo, por ejemplo, estoy fundamentalmente creando música y diseñando una apuesta para presentar esta música en directo. Los sonidos nos llevan a paisajes; paisajes sonoros... Qué diferencia hay entre eso y un cuadro de Pollock, por poner un ejemplo? Creo que todo está tan unido que se vuelve absurdo diferenciar. Que existan categorías no es malo pero tienen que ser permeables.



"Technocracia" (2021-2022) Créditos: Marta Miranda

Hablando de la música, tienes un alter ego, Jëan Fixx, con el que actúas en diferentes salas y eventos y que tiene también que ver con lo que acabas de mencionar de la permeabilidad. ¿Qué puntos comparte y en cuáles se distancia de tu faceta como artista?

Jëan Fixx fue un personaje estetizado como una superestrella del pop que creé para un video mio llamado *Materialización para la eternidad* (2013), y generé una publicidad falsa sobre este artista consiguiendo que se publicaran algunas reseñas en diferentes medios sobre él. Le propuse a mi amigo Rubeck sacar un lanzamiento de ese artista, le dimos una identidad y nació con un tema que Rubeck me prestó. Al principio no pensaba que ese personaje volvería a tener vida, lo entendía como un proyecto aislado. Después hice una performance en la feria JustMad en la que Jëan Fixx llegaba rodeado de guardacostas, y se leía una especie de nota póstuma sobre su muerte. Un año después hice una performance que se llamaba *Sesión de muerte y destrucción* (2014) con ocho canciones que hablaban sobre el tema de la muerte. Utilicé a Jëan Fixx para picar las canciones e hice una acción en la que bailaba interactuando con la música. Compré una controladora para hacer la performance y me di cuenta de que realmente me gustaba mucho aquello y así empezó todo. No fue algo premeditado, sino que se fue dando con el tiempo. Seguí haciendo sesiones como DJ y ya desde 2018 me puse a producir mis propios temas y publiqué dos álbumes cortos, *Uncanny Valley* (2018) y *Globalizer* (2020), y este año mi primer LP: *2084*. Me gusta mucho trabajar con música y sonido porque entro en el campo de la abstracción formal y esto me libera bastante de la presión de lo conceptual.

Desde la unión de música y danza también surge *Technocracia*. ¿Qué nos puedes contar de esta propuesta?

Technocracia es una propuesta escénico-participativa de la Compañía Funboa Escénica que creamos Cris Balboa, Manuel Parra y yo, para abordar la fiesta como lugar de comunión, como lugar de reprogramación mental y de ruptura con lo cotidiano, donde el techno, el movimiento y la masa se juntan para generar una práctica colectiva donde bailar juntas con el público. Esta propuesta en clave de *site-specific* nació de la necesidad de sudar juntas después del confinamiento, y ya hemos recorrido de norte a sur la península con esta apuesta tan arriesgada donde la energía del público es tan necesaria para que se lleve a cabo como la que nosotros ponemos en cada experiencia.

Desviando el tema hacia el plano más formal de tus trabajos, en tus primeras piezas se aprecia una tendencia más barroca en cuanto a la escenografía que después se va depurando. Hubo una evolución en cuanto al lenguaje, la narración y la sofisticación de tus obras.

Curiosamente, siempre me consideré una persona bastante minimal y creo que tiendo hacia eso pero es verdad que a veces paso al otro lado. Me interesa el minimalismo estéticamente y el «menos es más». Pero vivimos en un momento muy barroco a nivel histórico, lleno de una variedad tan grande de inputs y estímulos que hace que finalmente trabajemos sobre eso. Pero no me gusta lo que representa el barroco a nivel sintomático. Y, sí, reconozco que mis trabajos son cada vez más sofisticados. Creo que los artistas solemos ser más frescos a nivel de lenguaje al principio y cuando empezamos a madurar nuestro lenguaje se vuelve más exquisito. Ahora todo lo que hago lo pienso mucho más, con lo cual los procesos de producción son muy diferentes y más elaborados que los trabajos del principio. En todo caso, siempre estoy replanteando lo que estoy haciendo y no descarto cambiar de rumbo en un momento dado.

Otro punto del que nos gustaría hablar es de tu perfil como gestor o mediador cultural. Formas parte del Colectivo RPM (A Coruña) desde el que buscáis construir herramientas comunes de práctica y reflexión colectiva sobre el territorio en el que vivimos. A través de RPM habéis realizado diferentes proyectos, entre los que destacan las Residencias Paraíso para potenciar las artes del movimiento en Galicia. ¿Cómo nacen y qué necesidades cubren estas residencias?

Para mí formar parte del Colectivo RPM es una bendición, trabajo con gente a la que admiro y con la que es muy estimulante trabajar. Y en relación con las Residencias Paraíso creo que estamos haciendo un trabajo contextual tremendamente necesario; hacemos el diseño del proyecto pero también actuamos como mediadores, colocándonos entre la institución y los artistas para que los proyectos culturales en relación con las artes del movimiento en Galicia puedan ser posibles, dotando de recursos para la creación contemporánea y la investigación, haciendo una apuesta por lo que es el trabajo artístico desde el proceso. Estamos tejiendo una red de espacios cómplices,

teatros, auditorios y centros culturales, en los que antes no se solían hacer residencias artísticas. Colectivo RPM nació de una gran voluntad de trabajo para la comunidad. Estamos haciéndolo porque realmente creemos que es algo necesario y que repercute positivamente en la situación cultural gallega y en nuestra conexión con el resto del territorio español.

Otro aspecto que trabajáis es la relación con la comunidad local. En el proyecto *Campo magnético* (2015) fue interesante cómo la experiencia de visualización generó un ambiente que llegó a contagiar al público.

De hecho, Colectivo RPM nació con *Campo magnético*. Ya trabajaban juntos Caterina Varela, Alexis Fernández (Maca), Rut Balbís y Andrea Quintana, y decidieron encargarme dirigir una acción para trabajar con una serie de bailarines de la ciudad. Yo hice una reflexión sobre lo colectivo, lo comunitario, y pensamos en convocar personas de diferentes ámbitos de la danza para crear una acción conjunta. Primero publicitamos el evento por toda la ciudad y se fueron generando muchas ganas de ver eso que iba a pasar. Lo hicimos en el barrio de la Sardiñeira, un sitio donde no es habitual que sucedan esas cosas. Queríamos que fuera algo deslocalizado, que no fuera en el centro de la ciudad, y conseguimos que acudiera mucha gente del barrio. Fue algo muy bonito y creo que tenemos que volver a crear otra experiencia colectiva del mismo tipo. Hubo una implicación emocional por parte del público que creó mucha energía y logramos que la gente entrara dentro de eso.

Imagino que también os favoreció el hecho de que fuera un proyecto horizontal, al aire libre, sin bancadas? De alguna manera a gente se siente más interpelada.

Sí, son necesidades de las nuevas formas de representación. En los teatros se habla mucho de que tiene que haber ciertas modificaciones espaciales, que las bancadas se puedan cambiar de lugar etc. A creación contemporánea exige muchas veces otra manera de mirar.

Para finalizar, nos gustaría que nos hablaras de tus últimos proyectos, que sabemos que son muchos!

Vengo de publicar en el sello discográfico «Ruido de Fondo» como Jëan Fixx mi álbum *2084*, que es una epifanía de corte electrónico compuesta por diez temas que busca nuestra capacidad de imaginar otros futuros posibles, proponiendo un sonido basado en la mezcla de lo digital y lo orgánico y que presenta un mundo cambiante en constante evolución. Ahora mismo estoy diseñando un directo para mostrar todo este trabajo donde lo visual también tendrá una parte fundamental, además de haber editado tres videoclips para las canciones «Planeador», «Run to the rescue» y «Shocking dancers».

También estrené este año en el Teatro Rosalía de Castro de A Coruña *Constantes del porvenir*, que es un espectáculo interdisciplinario que mezcla danza, performance, espacio audiovisual y música electrónica, y que busca atravesar los deseos e intuiciones de nuestra sociedad en relación con el tiempo futuro, ese espacio-tiempo anticipado donde no sólo nos proyectamos, sino también donde evadimos nuestra responsabilidad del tiempo presente.



"Constantes del porvenir" (2021- 2022) Créditos: Leo López